

LA REUTILIZACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE LOS SARCÓFAGOS ROMANOS DE *BAETICA* DURANTE LA EDAD MEDIA

Miguel Ángel García García

Universidad de Sevilla

Resumen

La destrucción parcial o total de sarcófagos romanos a manos de la población hispano-musulmana durante el periodo andalusí es uno de los fenómenos más característicos relacionados con la presencia de este tipo de objetos en el sur peninsular. Este hecho, que ha sido puesto en relieve por algunos de los investigadores dedicados al estudio de la escultura funeraria tardorromana en *Hispania*, no ha sido, sin embargo, objeto de un análisis exhaustivo. Un estudio sistemático puede permitir discernir cuales fueron las causas de estas acciones y cómo no pueden ser consideradas como un fenómeno homogéneo en el tiempo, sino sujeto a características variables y con precedentes anteriores a la presencia islámica.

Risunto

La distruzione parziale o totale dei sarcofagi romani per opera della popolazione ispano musulmana durante il periodo islamico è uno dei fenomeni più caratteristici legati alla presenza di questo tipo di oggetti nel sud della penisola. Questo aspetto, evidenziato da alcuni ricercatori che si sono interessati allo studio della scultura funeraria tardoromana nella Hispania, non è stato esaurientemente analizzato. Uno studio sistematico permette di distinguere quali furono le cause di queste azioni, che non possono considerarsi un fenomeno omogeneo nel tempo ma soggetto a caratteristiche variabili. D'altro lato si può supporre che la distruzione dei sarcofagi romani della Baetica sia iniziata in un momento anteriore alla presenza islamica.

Entre los estudios dedicados a la escultura clásica en sus diferentes manifestaciones, la numerosa producción científica en torno a los sarcófagos decorados ha convertido a estos objetos funerarios en un área de investigación independiente, sujeta a una evolución metodológica propia. A los esfuerzos iniciales de catalogación, continuados en la actualidad con las sucesivas publicaciones de los diferentes *corpora*¹, y los diversos estudios centrados principalmente en el

análisis formal y estilístico, la iconografía y el simbolismo, se han abierto durante las últimas décadas nuevas líneas de investigación interesadas en otros aspectos, como los métodos de producción y distribución de los sarcófagos. Más recientemente, aunque con algunos precedentes significativos, y siguiendo una corriente generalizada en la arqueología actual, se ha venido generando una creciente atención por la historiografía y los diferentes avatares que este tipo de piezas ha sufrido con posterioridad a su utilidad funeraria original, desde los distintos tipos de reutilización hasta el fenómeno del coleccionismo anticuario².

El objetivo del presente artículo es presentar una revisión de los procesos de reutilización y destrucción de los sarcófagos romanos decorados del territorio de la antigua *prouincia Baetica*, analizando las causas de este fenómeno y cómo su comprensión puede aportar nuevos datos en el conocimiento de este tipo de piezas.

Aunque no existe en la actualidad ningún estudio monográfico que haya profundizado en el problema de la reutilización de sarcófagos de *Baetica*, la mayor parte de los autores que han tratado el tema consideran determinante y característica la destrucción de estas piezas por parte de la población hispanomusulmana durante la época medieval³. De este modo, el rechazo islámico a la figuración de seres animados, o la consecución de actos fanáticos en determinados momentos de especial rigor religioso, pudieron haber sido la causa de que la mayor parte de los sarcófagos romanos conservados en este territorio se encuentren fragmentados.

1. Entre los volúmenes más recientes dedicados a las series pagana y cristiana de sarcófagos romanos pueden destacarse: H. Wrede, *Senatorische Sarkophabe Roms : der Beitrag des Senatorenstandes zur römischen Kunst der hohen und späten Kaiserzeit*, 2001, y B. Christern-Briesenick, *Repertorium der christlich-antiken Sarkophabe*, 3. Frankreich Algerien Tunesien, 2003.

2. La principal obra de referencia para el estudio de la reutilización de sarcófagos sigue siendo B. Andreae; S. Settis (dir.), *Colloquio sul reimpiego dei sarcofagi romani nel Medioevo, Pisa 5-12 september 1982*, 1984. Entre las últimas aportaciones al estudio de la reutilización de sarcófagos en la Península: M. Clavería, "La reutilización de sarcófagos romanos en Cataluña", *AnMurcia*, 13-14, 1997-1998, 241-250 y J.M. Noguera, "Las musas en Murcia. A propósito de dos sarcófagos romanos de edad tetrárquica reutilizados en el siglo XVI en la Catedral de Cartagena (Murcia)", en J.M. Noguera; E. Conde Guerri (ed.), *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología,*

iconografía y centros de producción, 2001, 175-255. Para la historiografía de los sarcófagos peninsulares, con un apartado dedicado igualmente a la reutilización de los sarcófagos, cfr. A. Fernández, "Notas de historiografía del sarcófago romano en Hispania", en J.M. Noguera; E. Conde Guerri (eds.), *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, 2001, 79-92.

3. Entre otros: A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, 1949, 208; H. Schlunk, "Sarcófagos paleocristianos labrados en Hispania", *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana. Barcelona 5-11 octubre 1969*, 1972, 189-190; M. Sotomayor, *Datos históricos sobre los sarcófagos romano-cristianos de España*, 1973, 106, nota 16; S. Moralejo, *La reutilización e influencia de los sarcófagos antiguos en la España medieval*, en B. Andreae; S. Settis (dir.), *Colloquio sul reimpiego dei sarcofagi romani nel Medioevo, Pisa 5-12 september 1982*, 1984, 187-188.

Se ha querido ver en esta destrucción intencionada el motivo principal por el que en el sur de la Península se conservan un menor número de sarcófagos romanos respecto a otras zonas, como la antigua *prouincia Tarraconense*. Efectivamente, considerando el alto nivel de romanización de *Baetica*, y una relativa pujanza económica continuada durante época bajoimperial, hecho este cada vez más señalado por historiadores y arqueólogos, cabría esperar que el conjunto de restos fuera más importante de lo que en la actualidad se tiene constancia.

Antonio García y Bellido fue el primero en presentar esta cuestión⁴. Al contrastar el escaso número de hallazgos de sarcófagos romanos conocidos en *Baetica* respecto al noreste peninsular, planteó tres posibles motivos para ello: que el carácter fortuito de los hallazgos podía alterar cualquier consideración estadística, que la mayor densidad de población de *Baetica* hacía sospechar destrucciones más intensas a través del tiempo y que la prolongada dominación musulmana pudo originar la sistemática destrucción de sarcófagos tanto paganos como cristianos.

Estos tres argumentos pueden ser considerados hasta el día de hoy las líneas básicas para el planteamiento general de la cuestión y han sido reiterados por los autores posteriores que han tratado este tema, generalmente incidiendo en el papel jugado por la población hispanomusulmana como causante de la desaparición de un número indeterminado de piezas y de la consiguiente escasez de hallazgos⁵.

Como en cualquier estudio relacionado con el hallazgo fortuito de materiales, las afirmaciones basadas en criterios estadísticos deben ser efectuadas con suficiente precaución. En el caso concreto de los sarcófagos romanos de *Baetica*, este tipo de consideraciones están sujetas aún a cambios significativos, debido al reducido número de piezas conocidas por el momento. Es necesario considerar que, a pesar de su estado fragmentario, un sarcófago puede individuarse a través de una mínima parte de su tamaño original, por lo que si se contabiliza el conjunto de pequeños fragmentos que no habían sido tradicionalmente objeto de atención por parte de los estudiosos el número de hallazgos varía sensiblemente⁶.

4. García y Bellido, *op. cit.* (n. 3) 208.

5. G. Koch, *Frühchristliche Sarkophage*, 2000, 520, ha vuelto a plantear recientemente esta afirmación, que puede ser matizada si se considera el número de piezas que pueden individuarse al contabilizar los fragmentos conservados, como es el caso del conjunto de restos conservados en Madinat al-Zahra. J. Beltrán, "Sarcófagos romanos de Córdoba", *MM*, 34, 1993, 229, ya anotó el hecho de que, en relación a los nuevos descubrimientos, el contraste respecto al número de sarcófagos de la Tarraconense no era tan desproporcionado.

6. M. Sotomayor, *Sarcófagos romano-cristianos de España: estudio iconográfico*, 1975, 224, reitera en la necesidad de ser cauteloso con las consideraciones estadísticas. La aparición en los últimos años de nuevos fragmentos, aun de pequeño tamaño, ha hecho variar efectivamente el número total de piezas conocidas. Véase, por ejemplo: J. A. Morena, "Informe preliminar de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el solar nº25 de la c/ Ruano Girón esquina c/ Cristo (Córdoba)", *AAA*, III, 1990, 85.

De este modo, la difusión del uso de sarcófagos decorados en *Baetica* no debe ser valorada tanto por el número de piezas conocidas o por el carácter fragmentario de estas, como por la distribución de las mismas en el ámbito territorial. El análisis de la difusión del material conocido en la *prouincia* sí reporta datos significativos al estudio, mostrando una importante dispersión de las piezas, a pesar de la previsible mayor concentración en torno a los grandes centros urbanos del valle del Guadalquivir⁷. Este hecho difiere de la situación del material en el territorio tarraconense, donde un alto número de piezas se encuentra localizado en puntos muy concretos como Gerona o Tarragona, y existe una mayor concentración de ejemplares en la costa.

Más allá de un motivo religioso concreto, y aún cuando este existiese, el hecho de una mayor densidad de población en *Baetica* explicaría una mayor destrucción de piezas a causa de la reutilización intensiva y los procesos de transformación urbana. Esta hipótesis, planteada inicialmente por Antonio García y Bellido ha sido generalmente obviada por los autores posteriores, aunque resulta clave para comprender este fenómeno. En este sentido, el caso de Córdoba es completamente significativo, ya que en época islámica no perdió su carácter capitalino, sino que, incluso, hubo de aumentar sensiblemente su población.

Sin perjuicio de lo dicho anteriormente, y aunque a priori la postura de la religión musulmana ante la figuración artística pudo repercutir negativamente en la conservación de este tipo de piezas, así como de otros restos provenientes de la cultura clásica, queda aún por valorar hasta qué punto este rechazo es la causa real de la escasez de sarcófagos en el sur peninsular.

Junto a estos tres argumentos, otro aspecto a tener en cuenta, ya señalado por Palol, es que a pesar de que los hallazgos materiales esporádicos y casuales permiten suponer la existencia de contextos funerarios de importancia en lugares como Córdoba, *Italica* o Martos, entre otros, aún no han sido excavadas completamente, o incluso descubiertas, las grandes necrópolis de la *prouincia*⁸. Sin embargo, el interés creciente por el mundo funerario en *Baetica* ha hecho que en los últimos años se haya alcanzado un mayor conocimiento de dichos contextos, cabiendo esperar que en un futuro algunas de estas grandes necrópolis provinciales sean escenario de excavaciones sistemáticas, al igual que las del Francolí en Tarragona o Alyscamps en Arlés⁹.

7. Si consideramos el hipotético coste de este tipo de piezas en relación a esta distribución del material, podría suponerse una misma difusión de las élites sociales en todo el territorio provincial hasta época bajoimperial, cuestión que ya fue planteada por R. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de la Bétique*,

1940, 658. Por otro lado esta distribución, relacionada mayoritariamente con centros urbanos, pone en tela de juicio la pretendida ruralización de las élites durante este periodo. Cfr. J. Beltrán, op. cit. (n. 5) 230.

8. P. Palol, *Arqueología cristiana de la España romana*, 1967, 275-283.

Vistas estas consideraciones, la reutilización de los sarcófagos romanos dista mucho de ser un fenómeno homogéneo y, para llegar a comprenderlo en toda su amplitud, es necesario diferenciar las características individuales del conjunto de casos conocidos.

La ausencia de datos estratigráficos concretos es el principal problema para el estudio de este hecho ya que, para la mayoría de las piezas conocidas, únicamente pueden reconstruirse las circunstancias de hallazgo a través de vagas referencias. Es por ello que las hipótesis establecidas deben ser consideradas parcialmente, sensibles a cambios futuros, a la espera de hallazgos contrastados científicamente.

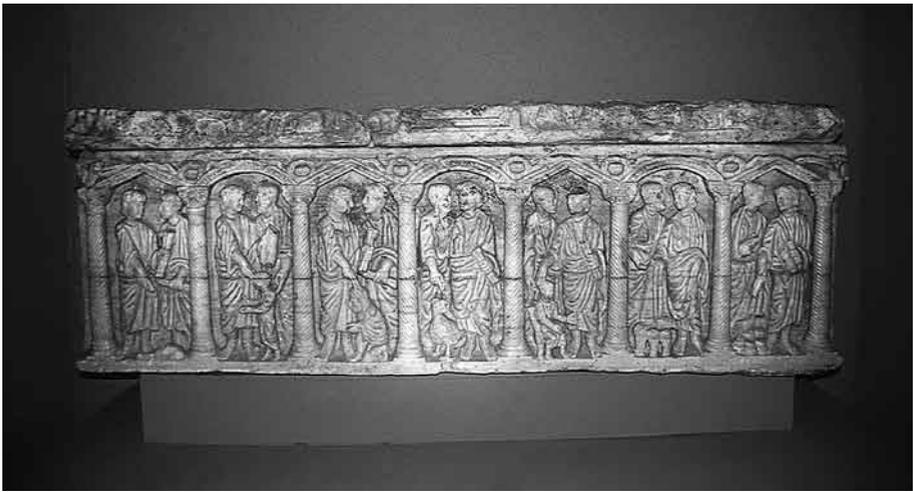


Fig. 1. Vista general del sarcófago cristiano de Martos (foto del autor).

Teniendo en cuenta estas circunstancias, la característica más significativa de los sarcófagos en *Baetica* es su descontextualización mayoritaria. De alrededor de setenta y seis ejemplares conocidos, sólo seis sarcófagos parecen encontrarse en su contexto funerario original y entre estos únicamente los sarcófagos de Martos y *Carteia* no fueron objeto de saqueo o ataque. En el primero de los casos quizás gracias a que en un momento indeterminado la pieza fue cubierta por un pavimento, aunque ello no evitó que la mitad superior del ático de la tapa se perdiese (fig. 1), posiblemente al ser cortada para permitir la nivelación del terreno¹⁰. La pieza gaditana, por su parte, se halló

9. Sirva como ejemplo de este interés la labor desarrollada en los últimos años por el proyecto de investigación *Espacios y usos funerarios en Córdoba* del Seminario de Arqueología de la Universidad

de Córdoba, dirigido por el profesor Desiderio Vaquerizo.

10. A. Recio, *El sarcófago paleocristiano de Martos, Extractum ex Antonianum*, 44, 1969.

cubierta por los sedimentos naturales de la costa, lo que podría ser interpretado como un abandono temprano de la zona¹¹.

En los restantes casos contextualizados, los sarcófagos muestran huellas de haber sido saqueados, como demuestra la ausencia o fractura de la tapa en los sarcófagos de Écija, El Brillante y Huerta de San Rafael, estos dos últimos de la misma necrópolis cordobesa. El expolio de estas piezas se llevó a cabo ya desde época tardoantigua, como puede comprobarse en el ejemplar procedente de Munigua, del que sí se dispone de la documentación arqueológica precisa de su saqueo, que correspondería a un horizonte cronológico entre los siglos IV y V d.C.¹².

Al igual que los saqueos, la reutilización de los sarcófagos romanos comenzó durante época tardoantigua con el uso de sarcófagos paganos por parte de cristianos. Este hecho aún no se encuentra documentado en *Baetica*, aunque sí en otras zonas peninsulares, como las necrópolis de Tarragona¹³. Entre los casos representados en la *prouincia Baetica* pueden diferenciarse, básicamente, cuatro tipos de reutilización:

- Reutilización de los sarcófagos con finalidad funeraria.
- Reutilización de las cajas de los sarcófagos para usos distintos a su naturaleza funeraria original.
- Reaprovechamiento de fragmentos de sarcófagos como elementos arquitectónicos de carácter estructural u ornamental.
- Utilización de fragmentos de sarcófagos como material de acarreo.

Respecto al primero de los casos citados, únicamente la caja de sarcófago cristiano con decoración de friso continuo descubierto en Berja, en la actual provincia de Almería, parece corresponder a una reutilización con finalidad funeraria (*fig. 2*). La pieza fue hallada sin la tapa original, ocupada por un cadáver y cubierta por bloques de piedra y una laja. No se documentaron en la zona otros restos romanos ni de otro tipo de estructuras, por lo que el sarcófago hubo de ser trasladado allí en fecha indeterminada¹⁴.

La utilización de cajas de sarcófago para usos diferentes al funerario, fundamentalmente como piletas o fuentes, es uno de los casos más comunes entre las reutilizaciones de este tipo de piezas a través del tiempo, relacionándose fundamentalmente con el coleccionismo arqueológico en la Edad Moderna y Contemporánea.

11. P. Rodríguez Oliva, "El sarcófago romano de Carteia conservado en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz", *Caetaria*, 3, 2000, 81.

12. J. Beltrán, *Los sarcófagos romanos de la Bética con decoración de tema pagano*, 1999, 30.

13. Clavería, op. cit. (n. 2) 241-242.

14. Sotomayor, op. cit. (n. 3) 104-105.

Un excepcional precedente a este coleccionismo anticuario es el conjunto de sarcófagos hallados en las ruinas del palacio califal de Madinat al-Zahra. Durante su breve existencia, el conjunto palatino fue decorado con objetos antiguos y sarcófagos, seguramente procedentes de las necrópolis cordobesas. Posiblemente, la mayoría de estos sarcófagos fueron utilizados como piletas de fuente, como evidencian los numerosos retalles documentados en los fragmentos existentes, correspondientes a la apertura de agujeros de desagüe y vertederos de agua. Estas piezas fueron destruidas, junto al resto del conjunto palatino, bien durante la revuelta berebere de 1010 o bien a raíz del emplazamiento en las ruinas de la ciudad de un enclave militar en época almohade¹⁵.

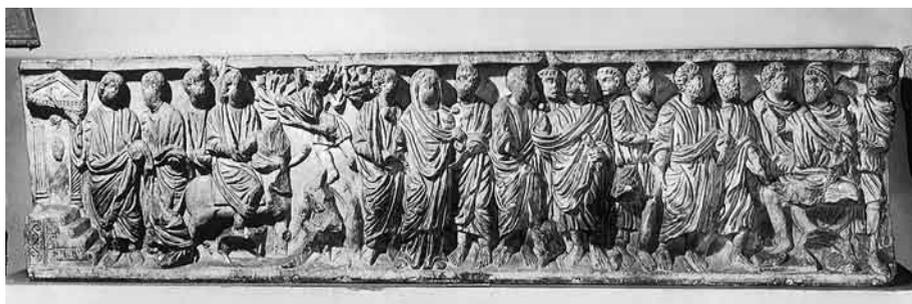


Fig. 2. Vista general del sarcófago cristiano de Berja (foto DAI R248-67-6).

La reutilización de sarcófagos como elementos arquitectónicos es un fenómeno muy difundido durante la época medieval y presenta diferentes características. En ocasiones este tipo de uso presenta un claro interés ornamental, como sucede en la integración de cajas o frentes de sarcófago en fachadas o torres¹⁶. Por el contrario, los casos documentados en el sur peninsular corresponden, de modo general, a una utilización interesada únicamente en las características materiales de las piezas, ocultando la parte decorada para llevar a cabo la reutilización. De este modo, el fragmento de frente de sarcófago de la mezquita de Córdoba fue reutilizado, ya en época visigoda, como placa de revestimiento (fig. 3), redecorando su cara posterior con un motivo de cruces biseladas¹⁷. El frente original, que debía quedar oculto con la recolocación de

15. Beltrán, op. cit. (n. 12) 33-34. El fenómeno de los sarcófagos de Madinat al-Zahra ha sido estudiado abundantemente por el profesor Beltrán.

16. Este tipo de recuperación de objetos de la antigüedad supera en ocasiones el mero interés estético para servir de herramienta para promover programas ideológicos. Véase a este respecto, entre otros: L. De

Lachenal, *Spolia. Uso e reimpiego dell'antico dal III al XIV secolo*, 1995.

17. Con idéntico motivo se encuentra en el pequeño museo de la mezquita cordobesa una lastra de piedra caliza. Ambos fragmentos pudieron pertenecer a la decoración de la basilica de San Vicente.



Fig. 3. Decoración biselada visigoda retallada sobre la pared posterior del frente de sarcófago cristiano de la mezquita de Córdoba (foto del autor).



Fig. 4. Frente del sarcófago cristiano de la mezquita de Córdoba (foto del autor).

la lastra, presenta mutilados los rostros de las figuras del primer plano, conservando la cabeza intacta los dos personajes esculpidos en bajorrelieve del segundo plano (fig.4).

Una excepción a esta concepción puramente utilitarista la constituye el frente de sarcófago con decoración de friso continuo hallado en las cercanías del *palatium* de Cercadilla, en la ciudad de Córdoba. El fragmento se encontró reutilizado como umbral de puerta en una casa de época musulmana, función para la cual se había realizado un agujero circular en el extremo superior izquierdo del frente decorado para encajar un gozne (fig. 5). El aspecto más



Fig. 5. Frente del sarcófago cristiano hallado en las cercanías del palatium de Cercadilla (foto del autor).

interesante del hallazgo consiste en el hecho de que la lastra fue colocada con la decoración hacia arriba, probablemente con la intención de pisar las figuras, mientras que, lógicamente, hubiera sido más útil disponerla al contrario con la cara posterior, perfectamente alisada, hacia arriba (*fig. 6*). Este hecho indicaría



Fig. 6. Vista posterior del frente de sarcófago cristiano hallado en las cercanías del palatium de Cercadilla (foto del autor).

una motivación de carácter simbólico frente a la simple reutilización material del fragmento.

Finalmente, la utilización de sarcófagos como material de acarreo se encuentra atestiguada nuevamente en el fragmento de frente de sarcófago de la mezquita de Córdoba. Debido a una segunda reutilización, este fue encontrado bajo una de las columnas del edificio, formando parte de su cimentación¹⁸. La mencionada ausencia de contextos estratigráficos concretos impide determinar si el conjunto de fragmentos de los que se desconocen las circunstancias precisas de hallazgo, y que componen la mayor parte de las piezas conocidas,



Fig. 7. Vista del interior del denominado sarcófago de La Peñuela (foto Rosalía González).

podieron haber sido utilizados con esta finalidad. Varios de los fragmentos hallados en Madinat al-Zahra parecen, sin embargo, corresponder a este tipo de uso, aunque los datos referentes a su descubrimiento son muy vagos, al haber sido hallados en el hundimiento de una alcantarilla de uno de los patios del conjunto palatino¹⁹.

Una cuestión distinta, pero que merece ser resaltada, la constituye la reutilización como sarcófagos de objetos de naturaleza no funeraria. El aprovechamiento de elementos, mayoritariamente de mármol, para uso funerario se documenta durante toda la época imperial, aunque se hace más común durante el bajoim-

perio. Un ejemplo en Baetica se encuentra en la original caja hispanovisigoda procedente de La Peñuela, en Jerez de la Frontera, el mismo lugar donde apareció el conocido fragmento de sarcófago de tipo Bethesda. Esta pieza ha sido identificada tanto como sarcófago como pileta. Esta segunda interpretación se debe al hecho de que los bordes superiores se encuentran decorados, lo que en principio haría ilógica la presencia de una cubierta. Por otro lado, la existencia

18. J. Fontaine, "Un sarcófago cristiano de Córdoba, coetáneo de Osio", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, XX, 1947, 99.

19. M. Sotomayor, "Fragmentos pequeños romano-cristianos en Córdoba y Tarragona", *AEspA*, 42, 1969,

183, recoge las noticias de Félix Hernández que menciona que dos de los fragmentos fueron hallados en una de las alcantarillas del patio 123 durante los trabajos de 1926, pero que no fueron recogidos hasta el apurado de escombros entre los años 1950-1957.

de un posible agujero de desagüe en uno de los extremos de la pieza parece evidenciar un uso como fuente (fig. 7). Sin embargo, resulta significativo que la pieza fuese hallada en un contexto funerario, dentro de una tumba excavada cubierta por lastras de piedra, lo que podría explicar la ausencia de tapa. Todos estos elementos parecen corresponder a la reutilización como sarcófago de un objeto utilizado originalmente con una función hidráulica, y en función de sus dimensiones, una posible pileta de decantación²⁰.

En relación directa con la reutilización de los sarcófagos es necesario analizar los casos de destrucción y mutilación de las piezas. Como se ha indicado anteriormente, la destrucción de los sarcófagos romanos a manos de la población hispanomusulmana ha sido considerada como una acción sistemática y continuada. Sin embargo, el estado actual de conocimiento de este hecho no permite determinar el marco cronológico en el que se desarrollaron estos ataques y si fueron motivados por la intervención de alguna autoridad religiosa o causa concreta²¹.

Ante todo es necesario considerar la dificultad que implica poder determinar la diferencia entre daños intencionados o accidentales, puesto que resultaría erróneo pensar a priori que todos los desperfectos son fruto de ataques intencionados. A este respecto es importante tener presente hasta qué punto las destrucciones documentadas en las piezas conocidas pueden ser atribuidas a la acción de la población hispanomusulmana. En este sentido, es posible encontrar huellas de mutilaciones intencionadas en todas las antiguas provincias imperiales, sin que por ello exista una relación directa con la presencia musulmana en ellas²². Un ejemplo significativo de esta cuestión en el ámbito peninsular es el fragmento de tapa de sarcófago de Santa María de Temes-Carballedo, en la provincia de Lugo. Esta pieza muestra signos inequívocos de mutilación de las cabezas de las figuras, resultando difícil explicar una intervención musulmana en el ataque²³.

20. Las dimensiones de la pieza (0,40 m. de altura, 1,57 m. de anchura, 0,66 m. de profundidad) son extrañas para un sarcófago. Por otro lado, el extremo izquierdo se encuentra tallado en forma curva ya desde antiguo mostrando, al igual que la mitad inferior de las paredes internas y el fondo de la caja, una superficie alisada por la erosión del agua sobre la caliza en la que se encuentra labrada la pieza.

21. Según Moralejo la destrucción sistemática de los sarcófagos romanos en Al Andalus data "al menos, a partir del año 1000". Esta fecha *post quem*, determinada por el saqueo de Madinat al-Zahra parece, cuando

menos, poco indicativa para justificar una cronología general del fenómeno.

22. Sirvan de ejemplo algunos de los sarcófagos de Arles como Rep. III., 62, 70.

23. J. Delgado Gómez, "Tapa de sarcófago paleocristiano en Santa María de Temes-Carballedo. Lugo (España)", *Rivista di Archeologia Cristiana*, 52, 1976, 306. La mutilación de la pieza a manos de musulmanes hubo de llevarse a cabo antes del año 997, considerando como posible fecha límite la expedición de Al Mansur contra Santiago de Compostela.

Entre las formas de mutilación o destrucción pueden diferenciarse:

- Mutilación de las figuras.
- Retallado o realización de agujeros para funciones diversas.
- Destrucción de las tapas o la caja para saqueos.
- Desmembramiento.
- Destrucción total.



Fig. 8. Fragmento de sarcófago cristiano procedente de Madinat al-Zahra (foto DAI R46-70-2).

La característica común a todos los casos de mutilación intencionada es la decapitación o eliminación de los rostros de los personajes figurados, que generalmente no afecta al resto de las figuras. Esta mutilación parcial podría favorecer la hipótesis de un cierto “pudor” iconoclasta, aunque no particularmente riguroso. En relación con esto, un hecho que todavía no ha sido explicado completa y satisfactoriamente es la existencia de piezas mutiladas en las que algunas de las figuras no han sufrido ningún tipo de daño (fig. 8). Resulta indicativo que todos los casos de cabezas conservadas correspondan a figuras secundarias en bajorrelieve, lo que ha llevado a ver en este hecho un interés por evitar destrozar el bloque de mármol²⁴. Del mismo modo que el ataque concreto a las cabezas de las figuras, este tipo de mutilación incompleta no

24. Sotomayor, op. cit. (n. 3) 106, nota 16.

parece corresponder al fanatismo destructivo que se ha querido ver en ocasiones en este fenómeno.

Quizás el ejemplo más interesante para el estudio de la mutilación intencionada de sarcófagos durante el periodo hispanomusulmán sea la caja de sarcófago cristiano de tipo columnado hallada en la denominada Huerta de San Rafael, de la ciudad de Córdoba. Esto se debe a que es el único de los sarcófagos hallados en su contexto funerario original que sufrió este tipo de ataque, constituyendo un testimonio de inestimable valor.

Este sarcófago se incluye entre la serie de hallazgos pertenecientes a una importante necrópolis situada al norte de la ciudad. La caja del sarcófago se encontraba desprovista de la tapa, adosada a una pared de sillares de caliza²⁵. Desgraciadamente, antes de que intervinieran los arqueólogos ya se había realizado el vaciado del interior de la caja, por lo que se perdió la posibilidad de identificar si el sarcófago había sido saqueado y los restos del cadáver movidos de sitio. Cerca de la pieza se hallaron huesos dispersos, que resulta imposible identificar con los del difunto enterrado en el sarcófago o con otros cadáveres procedentes de otras de tumbas cercanas. Junto a diversos materiales romanos aparecieron durante la excavación restos de cerámica vidriada islámica, además de varios fragmentos procedentes de la caja del sarcófago. Con todas las cautelas que impone el hecho de que el terreno fuera removido antes de la intervención arqueológica, lo que si parece cierto es que todos los restos citados pueden identificarse con un contexto funerario de época romana, a excepción del material islámico. Un detalle de particular importancia es la circunstancia de que los fragmentos rotos de la decoración de la caja del sarcófago aparecieran junto a la pieza, ya que puede demostrar que esta se encontró en su ubicación original y que fue mutilada *in situ*²⁶.

Que la desaparición de la tapa correspondiese a una expoliación del sarcófago y que esta fuera simultánea a la mutilación de las figuras del frente esculturado es algo que no es posible demostrar en la actualidad, debido a la ausencia de datos precisos al respecto. La posibilidad de que la tapa desapareciera como motivo de su utilización para material de acarreo o reutilización es bastante probable, aunque queda sin respuesta la causa por la que el resto de la pieza

25. A. García y Bellido, "Sarcófago cristiano hallado en Córdoba en 1962", AespA, 36, 1963, 170-171, nota 1.

26. La posibilidad de que la cerámica musulmana encontrada durante el hallazgo estuviera contextualizada en los mismos estratos que los fragmentos del sarcófago permitiría dar una fecha concreta para la mutilación de la pieza durante el

periodo islámico, aunque desgraciadamente esa información se encuentra irremisiblemente perdida. Este dato hubiese resultado especialmente importante, ya que habría permitido documentar la única constancia arqueológica existente de la destrucción de los sarcófagos cristianos béticos durante la época musulmana.

se dejara abandonada tras la mutilación, hecho que refuerza la hipótesis de la existencia de un motivo simplemente religioso en la destrucción de las cabezas, o bien responde a que la mutilación de la caja y la desaparición de la tapa se llevaron a cabo en dos momentos diferentes, pudiendo la necrópolis haber servido de cantera para la población de la ciudad desde momentos anteriores a la presencia musulmana.

Un último aspecto que resulta especialmente interesante en esta caja de sarcófago es el carácter parcial de la mutilación de las cabezas de los personajes. A pesar de que el altorrelieve en el que se encuentran esculpidas las escenas de los intercolumnios facilitaría una destrucción casi total, esta no se llevó a cabo y



Fig. 9. Detalle del frente del denominado sarcófago de Huerta de San Rafael (foto del autor).

algunas de las figuras se hallan intactas, como Isaac y el cordero del sacrificio en el primer motivo o los soldados de la escena del milagro de la fuente de Pedro, a pesar de ser especialmente frágiles. Este hecho sólo puede ser explicado si, en el momento de su mutilación, el sarcófago hubiese estado semienterrado, ya que todas las figuras conservadas se encuentran en la mitad inferior del frente (fig. 9).

La mutilación parcial o total de las cabezas en los sarcófagos romanos de *Baetica* está atestiguada con seguridad en nueve ocasiones de las cuales sólo el fragmento de ático de tapa de sarcófago cristiano de Alcaudete se encuentra fuera de la ciudad de Córdoba. Por ello, y al contrario de lo que podría

parecer según lo escrito sobre este tema, puede estimarse que este fenómeno es realmente minoritario en relación con el conjunto de piezas conocidas y se encuentra muy localizado geográficamente.

Por otra parte, el retallado de los sarcófagos romanos se encuentra generalmente vinculado a la reutilización de los mismos, como anteriormente se ha citado. El retallado de una pieza no es, en sentido estricto, una acción agresiva o destructiva, ya que a pesar del daño que pueda causar en el objeto, esta responde a una utilidad. De este modo, en los casos documentados en *Baetica* la decoración de las piezas se ha visto generalmente poco afectada por las intervenciones posteriores.

Un caso interesante de retallado, por su difícil interpretación, es el del frente de sarcófago con decoración de friso continuo procedente de las cercanías de Cercadilla, al que se ha hecho mención anteriormente en relación con su reutilización en época islámica. Previamente a su uso como umbral de puerta, el borde superior del frente se retalló a modo de moldura, compuesta por un bocel entre dos finas medias cañas. La realización de este motivo debe corresponder a la integración de la lastra en un paramento, de modo que quedase vista como una imposta. Este uso debió ser previo a la utilización como umbral debido a que la disposición del perfil moldurado se encuentra invertido respecto a la colocación en la que se halló el fragmento²⁷.

La destrucción de las tapas para el saqueo de las tumbas es un tema al que se ha hecho referencia anteriormente, pudiendo ser las propias cubiertas uno de los objetos del expolio o, en otras ocasiones, solamente encontrarse fracturadas, como en el caso del sarcófago con representación de la Puerta del Hades proveniente de la ciudad de Córdoba.

El desmembramiento de las cajas o cubiertas de sarcófago para la obtención de lastras o fragmentos para fines diversos es otro de los fenómenos comunes dentro de los procesos de destrucción de los sarcófagos romanos. Este fenómeno, que desde la edad moderna se relaciona con la decoración parietal mediante fragmentos de sarcófagos cortados como placas para tal fin, está documentado ya en época tardoantigua, con la utilización de lastras para el cierre de tumbas²⁸. En el caso de *Baetica* los dos ejemplos más claros de sarcófagos cortados son el lateral de sarcófago cristiano con la representación de Daniel entre los leones del

27. En la documentación del hallazgo se plantea la hipótesis de que la pieza originalmente correspondiese a un elemento arquitectónico romano aprovechado para la ejecución del sarcófago cristiano y posteriormente sufriese una segunda reutilización en época islámica. Las características del relieve parecen

identificar al sarcófago como una obra de taller romano, lo que haría poco probable esta reutilización previa de un elemento arquitectónico.

28. De nuevo este hecho se encuentra documentado en la necrópolis de Tarragona. Cfr. Clavería, op. cit. (n. 2) 241-242.

Museo Arqueológico Provincial de Córdoba y la caja de sarcófago de la Ermita de los Mártires, de la misma ciudad, aunque para ambos la cronología del hecho y la causa por la que fueron aserrados resultan dudosas.

La destrucción total de sarcófagos sin un motivo ligado a la reutilización de los mismos se encuentra documentado únicamente en *Baetica* en el conjunto palatino de Madinat al-Zahra. Sin embargo, el hecho de que la destrucción del conjunto de sarcófagos se encuentre ligada a la propia destrucción del edificio impide considerar a estas piezas como el objetivo exclusivo de las iras de los atacantes, perdiendo con ello cualquier lectura de tipo religioso.

Una cuestión que no ha sido tratada hasta el momento con la atención que merece, aunque ya fue planteada por Fontaine en relación al fragmento de la mezquita de Córdoba, es la posibilidad de que la destrucción de sarcófagos romanos comenzara a manos visigodas antes de la conquista musulmana²⁹. Junto a la citada reutilización de esta pieza en época visigoda, el autor esgrimía como prueba documental de esta práctica y de su carácter generalizado, un canon del sexto Concilio de Toledo contra la destrucción de sepulcros por parte de los clérigos³⁰.

En todo caso, el hecho de que la pieza cordobesa presente una reutilización de época visigoda no demuestra que la caja fuese destruida en este momento, ya que podía encontrarse fracturada desde antiguo. Sin embargo, en el fragmento de la mezquita de Córdoba puede apreciarse como, además de la redecoración posterior, en el frente original de la pieza las cabezas de los personajes se encuentran mutiladas, exceptuando dos figuras secundarias del fondo cómo se mencionó anteriormente. Si se observa detenidamente el perfil de la lastra puede comprobarse cómo la rotura de las cabezas, que son las partes más salientes del relieve, debió ser necesaria para su utilización como placa parietal, lo cual permite suponer que la mutilación de las cabezas pudo haberse realizado durante el periodo visigodo³¹.

En relación a la hipótesis presentada por Fontaine resulta interesante plantear cuál fue el papel de los clérigos en los *spolia* efectuados durante la tardoantigüedad. La expoliación de materiales constructivos o para fines constructivos tuvo durante este periodo una doble vertiente, por un lado la recogida incontrolada por parte de la población y por otro una actividad programada de la que se hacía responsable el propio emperador o los funcionarios estatales³².

29. Fontaine, op. cit. (n. 18), 110 ss.

30. J. Vives, *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, 1963. Concilio de Toledo IV, Canon XLVI, *De los clérigos que destruyen los sepulcros*.

31. Resulta significativo que el fragmento de sarcófago pagano del Museo Marès, que sufrió una reutilización

similar para formar parte del portal de Sant Pere de Rodes, el frente decorado se encuentre totalmente repicado. Cfr. Clavería op. cit. (n. 2) 243-244.

32. Cfr. J. Alchermes, "Spolia in Roman Cities of the Late Empire: Legislative Rationales and Architectural Reuse", *Dumbarton Oaks Papers*, 48, 1994, 167-178.

Dentro del proceso de cristianización de la ciudad tardía los obispos llegaron a ser responsables de la gestión urbana, siendo notorio, por ejemplo, algunos casos en los que los obispos se ocuparon de las defensas de las ciudades y la restauración o creación de recintos amurallados³³. En este punto, y dentro del campo de lo hipotético, podría preguntarse en qué grado la utilización de material de las grandes necrópolis pudo ser organizada por las jerarquías eclesiásticas. Es indicativo a este respecto que los dos posibles casos de reutilizaciones anteriores al periodo musulmán parezcan corresponder a contextos arqueológicos en los que la jerarquía religiosa pudo tener un papel transformador activo: la iglesia de San Vicente de Córdoba y el *palatium* de Cercadilla.

Así pues, para llegar a comprender completamente este fenómeno, es necesario tener en cuenta que la destrucción de los sarcófagos pudo haber comenzado a manos de los propios cristianos, no como daños intencionados, sino dentro de los procesos de reutilización de las piezas. De hecho, la costumbre de las reliquias *ex contactum*, fué la causante de que se realizasen perforaciones en las cajas de sarcófago, en ocasiones de un tamaño considerable. En otros casos la búsqueda de reliquias de mártires fue la causa de la realización de huecos en las cajas.

Un posible ejemplo de este tipo de fenómeno es el fragmento de frente de sarcófago hallado en Carmona en el que pueden apreciarse, a pesar de su estado de conservación, restos de un agujero de dimensiones considerables bastante erosionado en todo su borde, lo que podría indicar un uso continuado (*fig. 10*).

Puede resultar llamativo que la mayoría de los casos se encuentren en la ciudad de Córdoba, aunque podría argumentarse que, en términos estadísticos,



Fig. 10. Fragmento de frente de sarcófago procedente de Carmona (foto DAI R 97-89-9).

33. J. Arce, *El último siglo de la España romana (284-409)*, 1986, 75.

el mayor porcentaje de hallazgos se concentra, de igual modo, en la capital cordobesa, lo que prácticamente desvirtúa cualquier afirmación en este sentido, al disponer de un mayor número de referentes. Sin embargo, sí es de suponer que durante algún momento de la época musulmana, los sarcófagos cordobeses se encontraban aún colocados en un lugar visible³⁴. Es decir, la necrópolis romana, si no en uso como tal, al menos debió conservarse a la vista y ser conocida durante este periodo por parte de los habitantes de la ciudad. No cabe duda de que parcial o totalmente, muchas de las estructuras estarían ya colmatadas por niveles de sedimentación del propio terreno, lo cual explicaría el hecho de que el sarcófago pagano de la Puerta del Hades se hallase aún en su ubicación original y no sufriese más ataques que su saqueo que pudo llevarse a cabo en edad tardoantigua pero, del mismo modo, muchas otras serían aún lo suficientemente visibles para llamar la atención de posibles expoliadores o convertirlas en el objeto de las iras de los rigoristas religiosos. En relación con esto, otro aspecto importante a tener en cuenta es la presencia continuada de cristianos en la ciudad de Córdoba durante gran parte del periodo islámico. Si se considera la importancia que el culto a los mártires tiene en el cristianismo primitivo, especialmente a partir del siglo IV, es interesante plantear un interrogante sobre cual hubo de ser la postura de la comunidad cristiana cordobesa ante un ataque a los sepulcros cristianos por parte de la población musulmana.

Como conclusión, el análisis pormenorizado de los casos de reutilización y destrucción del conjunto de sarcófagos romanos de *Baetica* indica la existencia de acciones de mutilación intencionada contra estas piezas. Aunque resulta imposible, según el conocimiento actual de la cuestión, saber si estas acciones fueron programadas o sistemáticas, las características comunes a todos los casos, la decapitación de las figuras, parece responder a un fenómeno unitario y encuadrado en un marco temporal concreto. Por otra parte es necesario cuestionar la sobrevaloración del papel del fanatismo rigorista musulmán en la escasez de hallazgos de sarcófagos en el sur peninsular ya que, si hubiese sido tan radical, las piezas hubiesen sido destruidas completamente. La evidencia de que en fecha anterior a la presencia islámica se reutilizaron sarcófagos lleva a plantear las mismas dudas sobre el papel desarrollado por la población hispanomusulmana como causante de la destrucción de gran número de piezas y obliga a considerar con mayor detenimiento otros posibles motivos, como una densidad de población elevada y una actividad continuada en los núcleos urbanos.

34. Sotomayor, op. cit. (n. 3) 73-74, menciona como están destruidas por los musulmanes las cabezas de los sarcófagos de Huerta de San Rafael y la Ermita de

los Mártires, de lo que deduce que en ambos casos las piezas estaban a la vista en tiempos de la dominación árabe